



Capítulo 56



ARGUEDAS:

LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO II

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo II
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-38-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07737

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Recuerdos del doctor José María Arguedas

LUZ RAVINES

En el año 1963 yo estudiaba en el Conservatorio Nacional de Música y se comentaba la creación de la Casa de la Cultura, que ya había comenzado a funcionar en la Casa de Pilatos (Jirón Ancash).

En julio acabó el gobierno militar y el arquitecto Belaúnde fue elegido presidente. El doctor Miró Quesada fue nombrado ministro de Educación y el doctor José María Arguedas, director de la Casa de la Cultura.

Me enteré de que el personal de la Casa de la Cultura procedía del Ministerio de Educación. Yo ya estaba trabajando desde hacía diez años en la Inspección General de Instrucción Pre-Militar de ese ministerio, así que intenté contactarme con el doctor Arguedas. Su secretaria, Lucha María Bustamante, me dio todas las facilidades. Le presenté al doctor Arguedas mi foja de servicios (calificaciones) y le pedí mi traslado de la Pre-Militar a la Casa de la Cultura.

El doctor Arguedas se sorprendió y me preguntó quién me mandaba. Yo le respondí que no conocía a nadie (diputados o senadores), pero que le traía mi foja de servicios de la Inspección General de Instrucción Pre-Militar. El doctor Arguedas abrió bien los ojos y me dijo: «Señorita Ravines, esa foja de servicios debe



tener una calificación excelente. Voy a llamar a Paco [el ministro Miró Quesada] para su traslado inmediato». Yo estaba emocionadísima, pero dudaba que el general de la Pre-Militar aceptase esta propuesta.

Era ya agosto y me correspondía salir de vacaciones, así que acepté el puesto que el doctor Arguedas me asignó de secretaria de la sección Comisiones de Cultura. Mi jefe inmediato era el joven Felipe Valencia Arenas. Nuestro trabajo consistía en redactar las actas de cada sesión de las ocho comisiones: literatura, arqueología, historia, etcétera.

Una mañana de agosto, el conserje que se encontraba en la puerta de entrada nos indicó que pasáramos primero a la sala de actos. Cuando estábamos todos reunidos, el doctor Arguedas tomó la palabra y se refirió a una publicación aparecida en un diario que contenía noticias que eran muy reservadas. Ordenó el cambio del personal y dijo, refiriéndose a mí: «La señorita ocupará el cargo de secretaria de la dirección». Quedé muy sorprendida, por una parte alegre y por otra triste por la separación de Lucha María.

Me asignaron de inmediato la oficina de secretaria y lo primero que hice fue pedirle al doctor Arguedas que Lucha María se quede porque yo estaba muy agradecida con ella, ya que me había ayudado a ingresar a la Casa de la Cultura. El doctor José María Arguedas abrió mucho los ojos y me dijo: «Llame a Lucha María (que estaba todavía sacando sus cosas)». Delante de ella dijo: «La he mandado llamar para que la señorita repita lo que me acaba de solicitar».

De esa manera fue como ocupé el cargo de secretaria de la Dirección. Comencé a recibir la correspondencia y a ordenar los materiales. Después de varios días, el doctor Arguedas me devolvió la correspondencia y escribió unas pocas palabras



José María Arguedas rodeado de varios personajes



José María Arguedas sonriente entre Luz Ravines y Beatriz Wendorf

para que yo redacte los oficios que luego él debía firmar. Yo, diligentemente, le entregué lo que había hecho para que lo firme. Leyó uno, luego otro y, arrugando la nariz me dijo: «Esto está muy castrense. Llamaremos a Amelia Barrios para que redacte estos oficios como hacemos los civiles». Así conocí a Amelita Barrios y entablamos una relación muy cordial.

Pasó agosto, pasó setiembre. Posiblemente a pedido del doctor Arguedas, el ministro de Educación le envió un memorándum al general inspector de la Pre-Militar ordenándole la permuta del señor César Ochoa (de la Casa de la Cultura) conmigo (de la Pre-Militar).

No sé cómo se las arregló el doctor Arguedas, pues me dijo muy complacido: «Señorita Luz, quédese tranquila que ya Paco dio sus órdenes». Así dejé la Pre-Militar.

En noviembre, el doctor José María envió un oficio al Ministerio solicitando que se regularizara mi situación con la permuta definitiva del señor Ochoa (conservo la copia de este documento). Para mí todo se resolvió; no volví a pisar la Pre-Militar.

Seguimos en la secretaría Amelia y yo; y como asistente, la señorita Vilma Herrera, una excelente mecanógrafa y muy buena amiga. Se necesitaba una secretaria para el Departamento de Folklore, a cargo del doctor Josafat Roel, y el doctor Arguedas me preguntó: «¿No tendrá usted otra amiga castrense para que



José María Arguedas

ocupe la vacante?». Yo, feliz, pensé inmediatamente en Beatriz Wendorff (también castrense). Ella aceptó muy contenta. Renunció a la Pre-Militar y fue contratada en la Casa de la Cultura.

Por entonces se produjo un problema de la Orquesta Sinfónica y el doctor José María pidió su traslado al Museo Nacional de Cultura, intercambiando el puesto de director con el doctor Fernando Silva Santisteban.

La amistad entre el doctor Arguedas, Beatriz y yo se fue acentuando cada vez más. Nos presentó a su esposa, Celia Bustamante, y a su hermana Alicia Bustamante, quienes nos acompañaban a las actuaciones culturales. Tuvimos también la oportunidad de conocer al doctor Cueto, muy amigo de las hermanas Bustamante. Y nuestra amistad se estrechó aun más cuando falleció Alicia, la hermana de Celia.

Cuando el doctor Arguedas estaba agonizando, alguien me llamó y me dijo que Celia debía ir a despedirse, para que el doctor pudiera descansar. Yo recogí con mi carro a Celia Bustamante de su casa y fuimos al hospital Rebagliati. Cuando llegamos, encontramos a Sybila Arredondo y recuerdo perfectamente que ambas señoras se abrazaron. Celia entró al cuarto y al salir solo le oí decir: «¡Qué horror!». Eso fue todo.

El doctor Arguedas falleció y al poco tiempo murió trágicamente Celia, su esposa. Beatriz y yo estuvimos presentes en esos tristes acontecimientos.

El Director del Museo Nacional de Historia

Estimadísima Luz:

Le ruego hacer copia de este artículo ~~en~~ y luego entregárselo a mi honorable amigo Izquierdo Pico, ~~antes~~ antes de que yo me vaya a la casa de los señores de la casa cuyo generosidad y colaboración me han dado la compensación más noble y bella y lo que todos de hecho sufrimos precisamente para hacer el honor de las personas de buen corazón y de buen juicio.

Mu saludo de su amigo.

Marque S

Por motivos familiares tuve que renunciar al Instituto Nacional de Cultura en el año 1973. Ahora quiero compartir con ustedes estos documentos y fotos que conservo de él.

*

Con la confianza que usted me infunde, y de la que me siento tan feliz, le encargo hacer llegar con discreción esos folletitos a las personas a quienes van dedicados.

Muchas gracias.

José María Arguedas

¿Ya está Beatriz¹ en la oficina?²

¹ Se refiere a Beatriz Wendorff.

² Tarjeta con sello del director del Museo Nacional de Historia, manuscrita por José María Arguedas y dirigida a Luz Ravines, sin fecha, pero por el contenido podría corresponder a 1963.

*

Estimadísima Luz:

Le ruego hacer copiar este artículo y luego entregarlo a mi honorable amigo Izquierdo Ríos.

Antes de año nuevo tendré el regocijo de estar en compañía de usted y de los amigos de la Casa cuya generosidad y estimación me honran y me dan la compensación más noble y a lo que todos debemos sufrir precisamente para merecer el aprecio de las personas de buen corazón y de mejor juicio.

Un saludo de su amigo

José María Arguedas³

*

Saludo muy cordialmente al doctor Fernando Silva Santisteban y lo felicito con gran entusiasmo por la solución dada al problema de la Orquesta Sinfónica Nacional, en su calidad de director de la Casa de la Cultura del Perú. Le ruego, asimismo, extender esta felicitación a los colaboradores inmediatos del señor director ante la difícil tarea de reorganizar a la OSN, pues como ex-director, sé cuánta sutileza, buena fe, inteligencia y conocimiento del medio se requieran para conducir el conflicto hacia una solución feliz, en bien del Perú y de su cultura musical.

José María Arguedas, renueva con esta oportunidad al doctor Silva todo su afecto y admiración.

19 de agosto de 1965.

José María Arguedas⁴

³ Tarjeta con sello del director del Museo Nacional de Historia, manuscrita por José María Arguedas, dirigida a Luz Ravines, sin fecha, pero por el contenido podría corresponder a 1963.

⁴ Tarjeta con sello del director del Museo Nacional de Historia, mecanografiada, de José María Arguedas a Fernando Silva Santisteban, por entonces director de la Casa de la Cultura, del 19 de agosto de 1965.